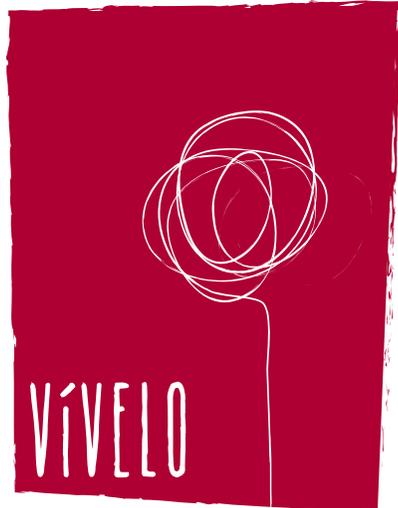


1. TU IMAGEN
ME SUENA





Si tuviéramos tiempo tú y yo para tomarnos un café, un refresco, o cualquier cosa, tendríamos que buscar una excusa para poder quedar y encontrarnos. Seguramente plantearíamos alguna, pero necesitaríamos llenar ese tiempo con alguna conversación interesante que nos pudiera ocupar más de cinco minutos juntos, que es el tiempo exacto en el que tardarían en servirnos, tomárnoslo y marcharnos. Ante un desconocido, ¿de qué hablar?

Quizá tengamos algún tema en común, de los que suelen hablar los jóvenes como tú y como yo: algún tema musical agradable, intereses en algún deporte que nos apasione; o tal vez podamos hablar de algo de moda, del gimnasio... O quizá descubramos alguna coincidencia en nuestras actividades como educador, catequista o voluntario de alguna asociación...

Todavía no nos hemos sentado a tomar algo y ya tenemos multitud de temas de los que hablar. Solamente con que nos apasione a los dos, podemos compartir un momento interesante con alguien, en principio, desconocido.

Pero se nos olvidaba el tema estrella del que siempre está empapado cualquier conversación. Aunque te parezca una ñoñería, ¿sabes de lo que más habla la gente? Del amor. Es curioso, nunca sería un tema de conversación directo, a no ser que sea con tu pareja. Pero resulta que la gente vive enamorada de la música, de la moda, del deporte, de su cuerpo, de su entrega a los demás, de lo atractivo y apasionado que puede ser vivir la vida como la vive algún famoso o alguien al que admiras, ¡¡cuánto lo amas!!

Con tantas ideas existentes de lo que sería el amor se hace difícil definirlo. Me da un poco de rabia que se haya desgastado tanto la palabra amor. Quizás sería momento de no intentar poner palabras a algo que se siente. No me gusta mucho que me hagan encajar en un esquema lo que suelo sentir. ¿Y a ti?. Te invito a que defines ese amor, a que mires dónde lo has visto, dónde lo has sentido, a que reconstruyas esa palabra tan desgastada. Tal vez estas preguntas te ayuden a meditarlo... Tómate el tiempo que necesites antes de continuar.

¿Sabes lo que es el amor?
¿Amas o querrías amar a alguien?
¿Querrías que te amaran?

Tal vez la primera pregunta no habrás sabido muy bien cómo responderla, a la segunda respondemos con un ferviente deseo, y a la tercera nos nace, desde lo más profundo, un “por supuesto” o un “lo necesito”.

Y todos nos sentimos igual ante estas preguntas, incluso aquel que reniega o aquella que pretende vivir superficialmente. Porque la primera experiencia que tenemos es que alguien nos quiere. Alguien te amó incluso antes de haber nacido. Alguien te arropó, y te amó. Alguien nos besó al nacer, nos cantó y nos acunó. Alguien deseó que existieras. Piensa, siente, recuérdalo.

Pero tú también has tenido la oportunidad de amar, de querer a alguien. Has querido en tu familia, en tus amigas y amigos... pero también has experimentado el estar enamorado, el estar pendiente del otro casi en exclusividad, el compartir las cosas buenas y estar a su lado en las tristezas y los momentos difíciles. Y, a la vez, sentirse así ante el otro: que alguien está preocupado por ti, te acompaña y te atiende sin poner condiciones. Simplemente que te quiere como eres, amándote intensamente.

Quizás hayas acudido también al recuerdo de los desamores, de cuando las cosas no han salido como esperabas. Pero es también ahí donde uno reconoce lo importante que es para nosotros esa “más” que palabra amor.

Lo has visto, has podido reconstruirlo, o más bien reconocerlo. El amor lo experimentamos y lo necesitamos todos. Es verdad que muchas veces lo confundimos con los impulsos, incluso con el sexo, y lo llevamos al campo de las obligaciones y derechos. No somos perfectos y fallamos. Pero aún así, aspiramos a vivir ese Amor perfecto, esperando a que nos llene y esté continuamente ahí.

¿Te sorprendería si te dijera que ese Amor está siempre junto a ti? ¿Qué pensarías si te dijera que ese Amor es Dios? ¿Qué rostro le darías? Quizás ahora estés pensando que intento llevarte a mi terreno. Nada más lejos de mi intención, “Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4,16).

Curioso pensar que, al final, el tema estrella del que todo el mundo habla, incluso tú y yo, pudiera ser Dios, aunque tal vez todavía no lo hayan podido conocer.



Muchos hablan de Dios sin tan siquiera conocerlo, ¿alguna vez te ha pasado?

Es fácil etiquetar a Dios con una falsa imagen, correspondiente a una situación puntual en nuestras vidas, y debido a una mala o buena experiencia de Él; variable según lo significativo que sea esta vivencia... Pero, ¿una experiencia va a determinar tu imagen sobre Dios? ¿Crees que lo conoces todo sobre Él? ¿O acaso has construido falsas imágenes según tu placer? ¿cuál es su foto de perfil en la red social de tú vida?

Tranquilo, vamos por partes; no pasa nada porque no conozcas el rostro de Dios a la perfección; no te agobies, ni te desanimes, es algo normal. Pretendo ayudarte a construir de nuevo la imagen de Dios a partir de algunos típicos perfiles preconcebidos, una imagen verdadera transformadora de vidas. ¡Atrévete a mirarla y permítete aceptarla!

Repasemos algunas de las imágenes que tal vez has construido a lo largo de tu vida sobre Dios, y que posiblemente hoy continúes teniendo. Te aseguro que muchas imágenes que hoy en día le hemos atribuido a nuestro Dios se parecen a aquellos ídolos del Antiguo Testamento (*Salmo 115, 4-8*), e incluso, parecen ser extraídas de cuentos fantásticos en vez de ser una historia VIVA como lo es tu VIDA.

El Hada Madrina o la máquina expendedora, la Madrastra y el dios-light o a la carta, son algunos rostros que posiblemente hayas atribuido a Dios... En ciertos momentos, te habrás convertido en sastre, en cuentacuentos, y habrás hecho un dios a tu medida. Como dice el Salmo 115, 8 "Sean como ellos quienes los fabrican, quienes confían en ellos."

Antes de continuar te invito a que reflexiones; a que dibujes en este espacio en blanco la imagen que tienes de Dios... Dedícate un tiempo. Puedes utilizar palabras, trazos, pinturas...



Si quieres puedes ponerte música tranquila de que encontrarás en el CD para inspirarte mejor.



Tal vez te haya costado expresar a Dios en una imagen... No te preocupes, es tu imagen sobre Dios, te pediré que regreses a ella al finalizar el tema...

Te presento a la primera imagen de Dios que muchos y tal vez tú poseas. El Hada Madrina es un personaje entrañable. En muchos cuentos infantiles es capaz de convertir una marioneta de madera en un entrañable niño o una calabaza en una preciosa carroza, a golpe de varita. Es un personaje que siempre está al lado de la persona que la necesita, escuchándola y acompañándola en todo.

Alguna vez, también tú habrás deseado que tus sueños se conviertan en realidad, pero al crecer, y sentirte “adulto” como para continuar creyendo en Hadas Madrinas, habrás hecho una reconversión asignando estos “poderes mágicos” a un Dios Todopoderoso que te concede tus fantasías mágicas infantiles, convencéndote de que, “frotando” la Lámpara mágica con oraciones o cumpliendo una serie de pautas, tus peticiones serán atendidas de forma inmediata.

También puedes pensar que Dios es una máquina expendedora que, con la “moneda” del rezo, te ofrece el producto solicitado, al tiempo que te da las gracias y te invita a regresar... ¡Ah! Y pobre de la máquina sino funciona, porque le darás un gran golpe para que responda hasta que te cansarás y la dejarás de lado...

¿Ves a Dios de esta forma? ¿Crees que Dios tiene una varita mágica? Querido joven, nuestro Dios no es de esos que te puede solventar la vida en un momento. Es cierto que Dios te escucha y atiende tus necesidades acompañándote en todo momento, no olvidándose de ti, tal y como lo hace el personaje del Hada Madrina.

Pero Dios no responde con prisas ante nuestras oraciones a golpe de varita o chasquido de dedos, es ahí donde está la diferencia con el Hada Madrina; no es un Dios que contesta con mensajes instantáneos sino que se muestra en el silencio y en tu corazón, ofreciéndote su Amor de forma sencilla, para que puedas hablar con Él, para que puedas callar con Él. Te contesta y te atiende siempre pero nunca lo hará a golpe de varita.

Otra imagen que atribuimos en muchas ocasiones a Dios es la figura de la Madrastra de los relatos infantiles. Una Madrastra que disfruta del sufrimiento de los otros; que se regocija en el mal, condenando y juzgando según su criterio, permitiendo las inmundicias del pueblo. Un personaje predispuesto siempre, y en todo momento, como queriendo pillarnos ‘in fraganti’ saltándonos alguno de sus mandamientos...

Nuestro Dios no es así. Él no quiere que sufras, no disfruta de tu sufrimiento: de tu cruz. Dios no se entretiene mandando castigos a diestro y siniestro. No se puede entender que un Dios que es Amor, que te ha creado y pensado antes que todas las cosas, esté dedicando su tiempo a hacer sufrir a quienes ha llamado hijos suyos.

Y si Dios no es quién realiza las desgracias humanas, las catástrofes naturales, las crisis, el hambre, la guerra... ¿Entonces quién? Vayamos por partes pues no se trata de asignar culpables a todas las cosas. Dios creó el Universo, la Tierra, e incluso a ti y a mi. Incluso estableció un orden en la naturaleza para que todo se desarrollase con naturalidad; una forma de proceder; de nacer, vivir y morir.

¿Y por qué permite que existan asesinos, maltratadores...? Tú, soñado y creado por Dios, viniste a este mundo un día en concreto... Y, desde entonces, has tenido total libertad para escoger un camino u otro, el camino del pecado o el de la salvación; el camino oscuro o el del Amor.

¿Pero Dios no dice nada ante este tipo de situaciones? *“La Cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo. A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad Dios ha hablado, ha respondido, y su respuesta es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos. Recordemos esto: Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva.”* (Vía Crucis. Viernes Santo 2013. Papa Francisco.)

¿Demasiada información? Paremos un momento. Toma aire y relee las últimas palabras del Papa Francisco si es necesario antes de continuar.

Seguro que también conocerás la imagen del dios a la carta. Esta imagen siempre responde a la pregunta del camarero del restaurante: “¿Qué desea tomar hoy?” Y nuestra respuesta, según nuestro estado de ánimo o de interés, puede variar dependiendo del día: “Hoy me apetece un poco de Eucaristía pero sin mucha homilía por favor, no me suele sentar muy bien. De postre tomaré oración, me han sugerido que es muy rica, pero la parte del silencio no la añada, prefiero ruidos y distracciones, son deliciosos.”

¿Gracioso? ¿Chocante verdad? ¿Cuántas veces te has hecho a Dios a tu “medida”? Es normal que en esta imagen aparezca el dios-light. Si lo tomas por partes, según tu gusto, normal que te parezca descafeinado, cual sopa sin sal.

Dios te está llamando, y te envía a una misión que tiene encomendada únicamente para ti. Te pide que te ciñas, te calces tus sandalias, te eches el manto y le sigas (Hch 12, 8). No es una tarea fácil pues requiere de compromiso, de responsabilidad, de obediencia en el Amor de Dios, y de constancia, de mucha constancia.

¿Demasiada exigencia? ¿Miedos? ¿Inseguridades?
¿Qué temes perder? Él te espera con TODO.
¿Qué le vas a responder?

Te invito a que leas de forma pausada y tranquila el siguiente pasaje entre Jesús y Pedro tras una jornada de pesca, donde compartieron lo pescado junto al resto de discípulos.

“Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?” Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le respondió: “Sí, Señor, sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas”.

Le preguntó por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.” (Jn 21, 15-17)

¿Me amas? Eso es lo que Jesús te está preguntando al enseñarte su “carta”, la “carta” de su Dios. ¿Qué respuesta le das? ¿Un todo? ¿Una parte? ¿Le amarás o simplemente le querrás? ¿Tomarás toda la carta, sin miedos, o simplemente te conformarás con lo light?

Dios no se conforma con un poco de ti. Te ama. Con tus limitaciones, tus virtudes y defectos, tu forma de ser, de expresarte, de relacionarte... A todo tú, te ama. Ésta es la verdadera imagen de Dios. ¿Sabes ahora lo que es el amor? ¿No lo conoces? ¡Seguro que sí! Un amor imposible de representar en la imagen típica de un corazón porque su Amor es más que esa imagen. Pero te has preguntado ¿por qué?, o ¿cómo Dios es Amor?

Dios es Amor hasta el extremo pues te ama sin medidas; el Amor de Dios es paciente, no tiene prisas pues espera en ti, y a ti, hasta el final. Siempre fiel te acompaña respetando tu libertad y tu decisión de acercarte más a Él. Es paciente, pues no te da la espalda ante el sufrimiento y perdona las múltiples veces que caes. Su amor sin límites espera y aguarda en tu corazón como la semilla que espera a germinar... Tan solo espera paciente a que tú la despiertes y, entonces, crecerá.

El Amor es bondadoso pues todo lo que sale de Dios es bueno y bello. ¿Alguna vez has contemplado una puesta de sol junto al mar o en la montaña? ¿Alguna vez has hecho silencio en medio de la naturaleza? ¿Has escuchado el sonido de las olas o de las hojas al moverse con el viento? El Amor de Dios es bueno y bello pues te rodea y te impregna. Tú eres bueno y bello en la medida que te asemejas a ese Amor.

En este sentido puedes estar tranquilo pues el Amor de Dios no es como el de las relaciones humanas. No tiene envidia, ni orgullo, ni arrogancia. No te mirará receloso de que a veces ames y sigas a otros antes que a Él; al contrario, su mirada será de perdón, y con los brazos bien abiertos para volverte a acoger. Él no alardeará, ni presumirá de sus acciones; sino que siempre tendrá una actitud de servicio y entrega absoluta siendo el último y servidor de todos (Mc 9, 35), ayudándote en todo momento y ante toda necesidad. No se mostrará arrogante, ni te mirará por encima del hombro con sentimiento de superioridad, pues entregó a su Hijo único en una expresión inmensa de amor para que creyésemos en Él y tuviéramos vida eterna (Jn 3, 16).

El Amor de Dios no es, para nada, grosero ni egoísta. Nunca te abandonará, ni te dejará de lado, pues siempre te respetará y te amará con tus defectos y tus virtudes. Y, en ese respeto y amor, se centrará en su único sueño: TÚ. Es un Amor que se parte y se reparte preocupado de aquello que te pueda faltar y no pretende guardarse nada para sus adentros, pues es feliz haciéndote feliz en una relación cada vez más intensa y profunda.

No se irrita, ni es rencoroso. No mostrará su ira sobre ti, ni te castigará, ni te golpeará. Nuestro Dios no es de esos castigadores de los cuentos infantiles. Te ama sin condiciones y por ello no te guardará nunca rencor. No te recordará las muchas veces que le has fallado, que le has olvidado... Pues su amor es tan grande que su perdón te inundará.

Y, por supuesto, no se alegrará de las injusticias que vivas o veas. El Amor de Dios es misericordioso pues hace suya la situación del otro: del pobre, del hambriento, del enfermo; tu situación. Y, desde esa condición, hará todo lo posible para sacarte de ahí aunque tú creas que no hace nada...

Así, encontrará su alegría con la verdad, con la sinceridad y la confianza en una estrecha relación. Una amistad que crece fundamentada en la verdad, pues Jesús es Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6), medios indispensables para llegar a Dios. Nunca te engañará, ni te dejará flaquear... Será el primero en levantarte mostrándote el sendero y esperando que tú escojas estar junto a Él, y el último en esperarte a que regreses si te has desviado del camino.

El Amor de Dios disculpa siempre, confía siempre en ti, te esperará y te aguantará siempre, nunca cansándose de ti. Podrás vivir con otros "amores"; con otros sentimientos de amor reflejo de Dios: el amor hacia tu pareja, hacia tus padres, hacia tus amigos... Pero ninguno de estos será tan grande como el que Él te muestra cada día; pues Dios, su Amor, nunca jamás, te fallará.





Ya te estás adentrando en la verdadera imagen de Dios: el Amor. Ahora sí que puedes decir que lo conoces un poco mejor. Bajo esta expresión a lo largo de la Historia de la Salvación el Amado ha buscado a infinidad de personas a las cuales les ha expresado su amor y se ha servido para transformar el mundo, tú también eres uno de ellos.

¿Has experimentado el Amor de Dios? Tal vez te haga falta abrir bien los ojos y contemplar el mundo que te rodea, las personas que te acompañan... Así reconocerás a Dios en cada una de ellas...

Quiero presentarte a las Sacramentinas de Jesús Crucificado. Todas son ciegas y a pesar de su condición, con oración y sacrificio, siempre están cerca de los más desfavorecidos y necesitados. Viven ardientemente la fe en un encuentro amoroso con el Señor, y utilizan los ojos del corazón para acercarse y contemplar su rostro.



¿Cuántas veces te has quejado de que no encuentras a Dios? ¿Hace falta ver para creer o creer para ver? Déjame mostrarte un pequeño relato...

EL ROSTRO MÁS PARECIDO A DIOS

Yo estaba esperando un autobús cuando llegó una madre con un hijo ya mayor, con síndrome de Down. No pude evitar mirarles, como si de pronto no hubiera nadie más que ellos en toda la plaza. Al poco tiempo llegó otra mujer con un chico de más de 30 años con deficiencias físicas y psíquicas; se sentaron junto a mí. Él traía unas flores, no de las compradas, sino de las que se suelen coger en el campo, y no paraba de moverse y de decir cosas, de sentarse y levantarse del banco, mientras parecían esperar a alguien. Y fue su madre la que acaparó mi atención.

¿Has visto alguna vez el rostro de una mujer que ha aceptado la realidad de un hijo “diferente”? Es un rostro marcado por el dolor que da el pensar qué va a ser de su vida cuando ella no esté, pero es a la vez un rostro de una dulzura y amor infinito, habitado por una luz que nos llena de silencio. Ella tendría unos 60 años y los ojos claros, sonreía cálidamente y le decía con enorme cariño que no hablara tan alto. Esperaban a una monitora que iba a llevarlos de excursión, junto con otros chicos, y las flores eran para ella. La madre le dijo: “dáselas”, y él se las entregó con un abrazo de niño. Creo que otras mujeres que estaban en la parada del autobús conmigo, también miraban y también tuvieron ganas de arrodillarse.

Después he comprendido que el impacto que me produjo la visión de aquella mujer, creo que es el rostro más parecido al rostro de Dios que me imagino. (Mariola LÓPEZ, en “Vida Nueva”).



Puedes compartir también con otros jóvenes como tú las experiencias vividas en este apartado a través de los perfiles de Juniors Moviment Diocesà en las redes sociales de Twitter y Facebook.





En este apartado me gustaría que dedicaras unos minutos a realizar una oración desde el corazón así que, ponte cómodo, en un lugar donde nadie te moleste, y donde estés en paz.

Revisa la imagen que te pedía en páginas anteriores que dibujaras, ¿crees que le hace falta algo? ¿Te has dejado algún detalle? ¿Le sobra algo? ¿Es la imagen verdadera de Dios? Dedica unos minutos a pensarlo y cuando lo tengas te invito a rezar esta oración.

Dios mío, no creo que tú hagas caer la lluvia o brillar el sol a la carta, por encargo, para que brote el trigo del labrador cristiano o resulte la fiesta organizada por el señor cura; que tú encuentres trabajo para el parado que es buena persona, y dejes que los otros sigan buscando sin encontrarlo jamás, que tú libres de un accidente al hijo cuya madre ha rezado y dejes que muera el hijo que no tiene madre para implorar al cielo; que des tú mismo de comer a los hombres cuando te lo pedimos y dejes que mueran de hambre cuando no te lo pedimos.

Dios mío, no creo que nos lleves a donde tú quieras y no tengamos más que dejarnos llevar, que nos envíes esta prueba, y que no tengamos más que aceptarla, que nos ofrezcas este triunfo, y no tengamos más que agradecerlo, que, cuando aún lo decides, por fin, llames a ti a quien amamos y que no tengamos más que resignarnos.

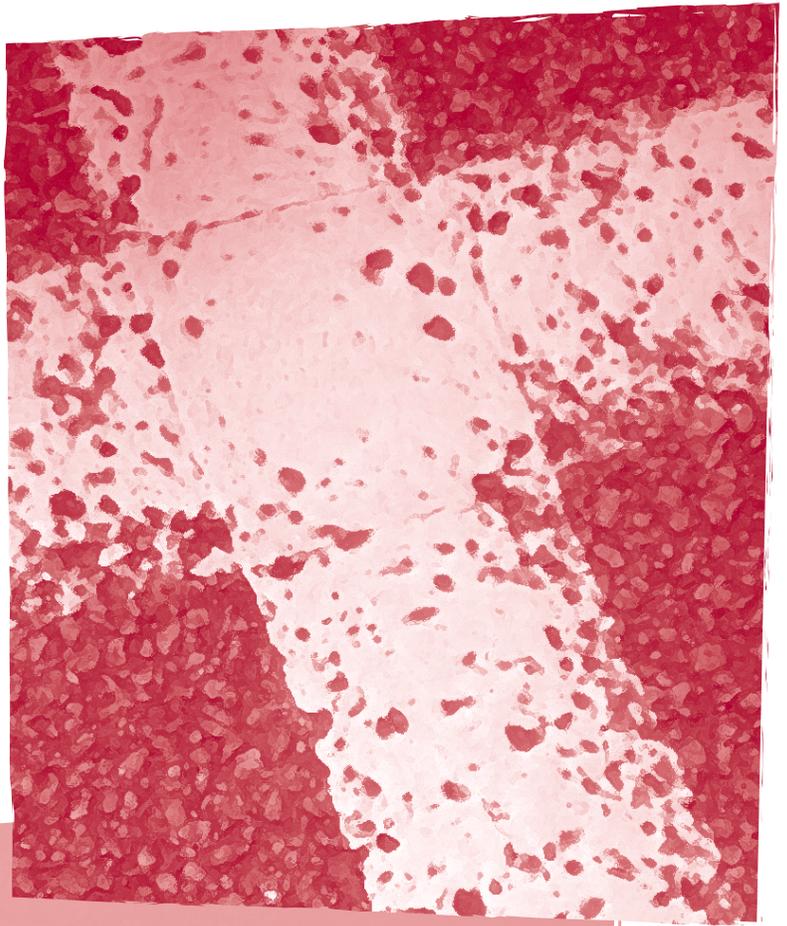
No, Dios mío, no creo que seas un dictador que disfruta de todos los poderes para imponer su voluntad por el bien del pueblo, que seamos marionetas y a tu antojo tires de los hilos, y que nos hagas representar un misterioso drama en el que tú siempre has determinado los más mínimos detalles de la representación.

No lo creo ya, porque ahora sé que tú no lo quieres y que no lo quieres porque eres Amor, porque eres Padre y nosotros somos tus hijos.

No nos hemos atrevido a comprender que, cuando quisiste revelarte definitivamente a nuestros ojos, viniste a la tierra pequeño, débil, desnudo.

Y que moriste clavado a una cruz, abandonado, impotente, desnudo, para indicar al mundo que tu sola potencia, es la potencia infinita del Amor, tu verdadero rostro.

(Michel QUOIST, en Caminos de Oración. Sígueme)





¡CONOCE CÓMO TE AMO!

Buscar y encontrar es posible si en la búsqueda se utiliza la brújula del corazón. Es ahí donde Dios se hace presente y se manifiesta en el camino de tu vida para hablarte, para escucharte y acompañarte; para amarte.

Vivimos anhelando encuentro, caricia, palabra de comprensión y reconocimiento. Decimos de Dios, del que eres imagen, que es amor. Y al mirar alrededor, como te he invitado anteriormente, observamos a los otros soñando con vivir desde la cordialidad de unos brazos que se estrechan, unos ojos que se comprenden o unas manos que se enlazan.

Necesitamos amar y sentirnos amados; y Dios, con mucha humildad y sencillez, te ama pues eres único para Él. Jesús nos lo revela y nos presenta a Dios Amor.

1. La Imagen entre las imágenes, el Nombre entre los nombres.

“Como el Padre me amó, yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor” (Jn 15,9)

El amor tiene muchos nombres, muchos rostros, muchas formas. Tiene innumerables historias. Es amistad, fe, pasión, enamoramiento; es fraterno, filial, paterno; es compasión por las vidas heridas o anhelo por lo que está por vivir.

Es encuentro, tranquilidad y tormenta. Es aceptación incondicional y, al tiempo, fe en las posibilidades del otro, siendo así un servicio por el bien común. Amor es saber darnos. Y también saber pedir ayuda a aquellos en quienes confiamos. Es disfrutar de la presencia y echar de menos en la distancia. Es celebrar juntos la vida y llorar juntos los golpes. A veces es sed, y otras manantial que sacia esos anhelos.

A veces lo mitificamos un poco. Creemos que el amor es algo que, sorpresivamente, llega, como caído del cielo. En verdad no puedes exigirlo, ni forzarlo. No puedes comprarlo, ni obligar a nadie a corresponderte. Lo único que está a tu alcance es amar como Él te ama. ¿Difícil? Sí. Pero recuerda que no hay imposibles para Dios.

Te invito a escuchar la canción de “Si conocieras como te amo” de la Hermana Glenda que encontrarás en el CD que acompaña a este libro. Dedicarte unos minutos a escucharla con tranquilidad, a saber qué te está diciendo.



¿Conoces como Él te ama?
¿Conoces como Él te busca?
¿Conoces como Él te sueña?





Me gustaría proponerte algo diferente, algo que te haga salir de tus comodidades y te haga conversar con los tuyos. Tranquilo, en ningún momento te voy a poner en una situación incómoda. Confía y, sólo si tú quieres, podrás realizar esta pequeña aventura.

Muchas veces hablar de Dios en el entorno más cercano: con la familia, los amigos, la pareja, etc. Parece una misión reservada únicamente a unos pocos valientes; tratándose, en estos casos, de hasta una misión casi imposible. La fe, el amor, la caridad o el perdón, entre otros, son temas que quedan relegados a un segundo plano en estos ambientes.

Te propongo, como iniciaba este capítulo, que busques un tiempo para tomar algo y charlar con un amigo de confianza, con tu pareja, o con tus padres, sobre la imagen que tienen ellos de Dios. ¿Cómo lo ven? ¿Qué creen de Él? ¿Qué fe tienen? Tal vez, en un principio, te pueda parecer extraño, tanto a ti como a ellos, hablar sobre este tema. Pero te aseguro que en la medida que planteéis un discurso sincero y con una actitud de escucha recíproca, os sentiréis más cómodos.

No pretendas influir en la imagen que tienen sobre Dios, simplemente comparte tu imagen o la que te he mostrado a lo largo de estas páginas. Una vez finalizada la experiencia, contrasta las ideas que habéis tenido o los puntos que habéis comentado. ¿En qué se asemejan? ¿En qué se diferencian? ¿Cómo te has sentido al compartir tus sentimientos sobre la fe, sobre Dios?

Puedes anotar en estas líneas aquellos puntos que han sido más significativos de la conversación para recordar aquello que todos buscamos y anhelamos con todo el corazón; sentirnos amados por alguien que nos ama sin condiciones: Dios.

Parece una misión arriesgada pero sé valiente y da testimonio de tu fe y del Amor de Dios.



Comparte con otros jóvenes, los puntos más llamativos de la conversación a través de los perfiles de Juniors Moviment Diocesà en las redes sociales de Twitter y Facebook.